

"GUERNICA E OUTROS QUADROS ESCOLHIDOS DE PICASSO", DE JOAO MANUEL SIMOES

Tradução de Miguelina Soifer

João Manuel Simões, poeta e ensaísta paranaense, português de origem ou "típico filho dessa Atenas do Sul que é Curitiba", vate de "requintada agudeza de expressão" como o define Tristão de Athayde, é autor de uma vasta obra; em verso escreveu uma dezena de livros, dentre os quais a Suma Poética premiado em 1978 pela União Brasileira de Escritores; após publicou Rapsódia européia (1980), Sonetos do tempo incerto (1981), e agora Guernica e outros quadros escolhidos de Picasso (Curitiba, 1982, Lítero-técnica), assim comentado nas contracapas por Hélio de Freitas Puglielli:

Não há melhor homenagem prestada a Picasso do que estes versos de João Manuel Simões.

Sem pejo do paradoxo, todavia, é necessário admitir que os textos deste pequeno grande livro pouco têm a ver com Picasso e suas celebrações póstumas.

A ostensiva inspiração temática, embora comandando a gênese dos poemas, não gera simplesmente uma reprodução verbal, uma reduplicação ,ainda que requintada, em outra linguagem.

Não estamos diante de um mero exercício de tradução intersemiótica (no caso, a transposição da linguagem pictórica das cores e formas para a linguagem das palavras), mas sim diante de uma explosão de criatividade desflagrada (mas não determinada) pelo "monstro sagrado" da pintura ocidental, com a "provocação" exercida pelos seus murais e telas sobre a sensualidade do poeta.

Simões não "ilustra" com legendas verbais a obra de Picasso, nem as "comenta" liricamente: entra com ímpeto ontológico no âmago das coisas que foram pintadas pelo basco genial, indo até o mistério mais profundo dos seres.

O poeta, em vez de se acomodar sobre a plataforma das aparências pintadas por Picasso, vai além e penetra pelos quadros adentro, como se fossem janelas abertas para o mundo transcendente das essências.

Mobilizando extrema riqueza de sugestões sensoriais para captar aquilo que raia os limites do imponderável, Simões afirma sua maturidade como poeta maior. Desenvoltamente, aproveitando todas as possibilidades estéticas e expressivas da língua portuguesa, fez uma viagem ao mundo de Picasso, pulando (acrobata num metafísico salto mortal) para outra dimensão.

No final das contas, o grande "homenageado", mesmo, não é Picasso. É o Ser, no seio do qual todos estamos e cujo mistério se vislumbra com impacto majestático nestas admiráveis poesias. Não é necessário acrescentar que Simões atinge, assim, sua plena realização.

GUERNICA

Garrote vil, el pavor
estrangula con método
a las postreras esperanzas.
(Incandescente aun
el torniquete).
Mutiladas, las figuras gritan
todas.
Despedazados sobre el suelo
los cuerpos suplicantes
gritan,
aún sin bocas de gritar.
Decepcionadas
cabezas de toros y caballos
rechinando los dientes gritan.

II

Como en carnicería, las viscerales
expuestas
de hombres y mujeres y de niños
disueltos en el piélago nocturno
gritan.

En negro y gris y sepia
y náusea verde,
la tela entera
es un grito enorme, áspero,
 pungente,
de horror inenarrable: una ciudad fue
asesinada cuando
las primeras flores
 de primavera
se entreabrián en los jardines serenos
de Sevilla y Granada (Sí fue allá donde Lorca
“a eté mis à mort”.)

III

En cuanto
al rostro de mujer
que acuna en brazos al hijo
descuartizado
¿quién vendrá a enjugar su llanto
 inoxidable?

IV

En vano se encienden lámparas
en las tinieblas:
 como si fuera
 antiguo minotauro
la noche cómplice las devora
con sus malas mandíbulas
hambrientas.

V

(Bueno fuera, tal vez,
prohibir para siempre el tránsito
de los blindados candentes
 del infierno
en los caminos agrestes de la memoria.

Como no es posible
la solución
es vomitar nuestro remordimiento grave
filo sangriento
arrojado a los muros blancos
del tiempo inevitablemente
omnívoro).

LA ROSA IMPERECIBLE

Rosa improbable, en su
arquitectura onírica
de pájaro
azul de Maeterlinck
preso
al suelo por el breve tallo
efímero:
grillete?
Brotá
del suelo de vidrio casi
hexagonal: el mar. Y va
irguiéndose despacio
de las profundidades cual
antiguo periscopio
exacerbado.
Y nos muerde. Nos devora
con su mirar crisóptero
diciendo
péntalos azulálgidos, como
un ventrilocuo.

II

(Con ella comienza
la primavera.
Si, comienza y acaba,
inexorable).

DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA

Lejos, disuélvese
en el piélagos ceniciente
del crepúsculo,
acompañado
del rucio de mirar triste,
el bullo casi oval
del fiel escudero.

Empero,
más cerca, el airoso,
manchego caballero
montado en su bucéfalo ,
resiste aún
a la noche y a sus
siempre secretos
designios.

II

Luz matinal ardiendo
a la distancia
estrella del alba centelleando
asombros,
Dulcinea, Penélope
sin tela y sin telar,
espera
al argonauta intrépido
de la Mancha.

III

(El vendrá, Señora,
trayendo
el yelmo de Mambrino, su trofeo,
y el trigo áureo de sus sueños
puros,
materia prima para la muela de viento
del tiempo).

PAJARO AZUL

Por sobre el azul claro
(casi blanco)
el pintor arroja algunas
pinceladas nerviosas:
el conjunto recuerda vagamente
un ave implume
o el fuselaje imperfecto
de un ave
que jamás volará.

II

El pintor inspira ,hondo: mira
su cuadro, absorto.
El pincel, ágil punto
de exclamación petrificado
tiembla
en sus manos: pero dos
pinceladas vertiginosas, siempre
azules.
Sólo falta ahora
la firma.

III

El artista escribe
en el ángulo inferior derecho:
Picasso.
Y el pájaro libertado
vuela.

NOCTURNO, CON PÁJARO DENTRO

De repente, ocurrieron
la estrellas:
y sollozan,
cardíacas.

Un pájaro ciego
extraviado viaja
rumbo a la luna, inconsolable.
(Flecha suicida, quién
lo salvará?)

El corazón del tiempo
canta en sordina,
solitario.

En la lengua
un sabor ancestral de moras
y granadas
silvestres.

II

(Prisionero en su vaso
un crisantemo triste
anochece,
maduro de silencio. ¿Quién
ha de venir misteriosamente
a libertarlo?)

LA MUERTE DE LORCA

I

“En Granada
ocurrió
el crimen”:
evidentemente.

II

El poeta ve claveles
en la punta de los fusiles
Sí,
en la punta de los fusiles
el poeta ve sólo
claveles
encarnados y puros.

Mas, de repente
los claveles
proyéctanse con furia
al pecho del poeta
que sonríe.

III

Ya borrada para siempre
la sonrisa
en la faz que anocchece,
sobre la camisa blanca
de Federico
la sangre resecada dibuja
los pétalos de un clavel
rojo vivo como
los claveles de Granada
irremediablemente marchitos
para siempre.

IV

"Fue en Granada donde el crimen
ocurrió".
¿Quién ha de redimir la sangre pura
del mártir?

TRAPECISTA EN MURO

Intermitente: el dia, la noche. Lo puro,
lo impuro. Intermitente la risa. Y el llanto.
El sueño. Lo real. Intermitente el canto,
oásis (intersticio) que procuro
en infinito desierto intermitente
donde la arena es el silencio duro.
¿Es frío el canto o es un canto ardiente
este canto que canto cuando apuro
(trapecista fantástico, demente)
mi equilibrio inestable sobre el muro?

EL BESO

Arco breve
de sangre:
labios.
Flecha: el beso
leve
dardeado
contra el blanco
exangüe,
inanimado.
Hipotenusa, atrito
que enciende dentro
del alma
la combustión de amor.
Silencioso grito,
angustia calma,
flor.

LE CRANE DE CHÈVRE SUR LA TABLE

¿Dónde encontrar el cuerpo,
las cuatro patas
extraviadas en los atajos impedidos
del tiempo?
Reposa en el silencio el cráneo
grave
mientras los dientes muerden
las hierbas impalpables
de la nada.
En lo hondo de la pupila
va germinando lento
un cosmos infinito hecho
de sombra
dentro del límite azul
del éxtasis.

LES DEMOISELLES D'AVIGNON

I

Atention: commence ici
la revolution cubiste.

II

Muslos y bustos, rostros y brazos
inician aquí su proceso
de desintegración
inevitable.

Las curvas agudizanse
en un prenuncio evidente de triángulos
isósceles futuros.

Autofágicamente, el espacio
y el tiempo se van devorando
en el límite exacto del vértigo:
puro cántico
hecho de color
que se derrama
por el mundo entero
geométricamente.

LE VOL DE L'OISEAU BLEU

I

Anatomía extraña
la del pájaro; máquina
hecha para volar:
pulsante
aeronave
sin acero ni aluminio
en el fuselaje,
tórax.

II

El pico, cartílago
proyecto de mandíbulas
transformadas
en dardo
lanzado contra el viento.
Alas, plumaje,
brújula.

III

La arquitectura mágica
del cuerpo, en cuyo abdomen
palpitán embriones
de iluminados
vuelos
(oh pura transparencia
obsesiva
del azul!)

LE GUITARRISTE

Por toda parte, cubos
desintegrados
lloran,
dispersos en fragmentos
róseos, azules y verdes
y amarillos suaves
traspasados
por líneas paralelas dibujando
un instrumento vago
cuyos sones
evanescentes hieren
como estalactitas
suspendidas, breves gladios
cayendo en la epidermis
del alma siempre
insomne.

II

Allí por bajo
de la luz exacta y áurea
de un arco iris musical
se esconde
el espectro
de alguien llamado
Andrés
Segovia,
cuyos dedos hacen soñar tal vez
una cuerda inconsútil,
línea recta
tangenciando siempre
el círculo perfecto de belleza:
reviviendo
conciertos enterrados
de Albéniz y Rodrigo,
el vientre en gestación de la noche
de obsidiana
roída por el cáncer de sonámbulas
galaxias
que cubren, maternales, la siempre pura
Iberia.